

## PRÓLOGO

Hace tan sólo unos lustros la Arqueología se concebía como una ciencia auxiliar de la Historia, entendida ésta como la interpretación derivada prioritariamente de las fuentes escritas. Desde esta perspectiva, aquellos asentamientos (oppida, urbes...) citados por las fuentes greco-romanas recibían una especial atención de los estudiosos de la Antigüedad, afanados en la búsqueda de unas coordenadas geográficas precisas para identificar físicamente el lugar donde se encontraban los enclaves reseñados. Era una suerte de “Arqueología filológica” - si se me permite una aplicación libre de esta denominación – donde, además, primaba el texto sobre cualquier otro documento material, incluso en casos claramente contradictorios con la propia fuente literaria. Evidentemente, esta forma de entender el papel de la Arqueología en el conjunto de los estudios de la Antigüedad está hoy en día superada, pero no cabe duda de que aquellos asentamientos cuyo nombre transcriben las fuentes, generalmente con parquedad e imprecisión, revelan que fueron centros con algún tipo de interés sea estratégico, administrativo, económico, religioso etc. de tal modo que los autores clásicos no pudieron silenciarlos. Este es, sin duda, el caso de Mentesa Oretanorum, ciudad citada por T. Livio (XXVI,17,4 : ...is locus est oppida Ilturgim et Mentissam ), Plinio (N.H 3, 25 :...mentesani qui et oretani), Ptolomeo (II, 6, 58: Méntesa ) y los famosos Vasos de Vicarrello, cuatro pequeños cubiletes de plata que a modo de miliarios, reproducen las estaciones del llamado “Camino de Aníbal” que unía la Bética con el Levante de la Tarraconense, a través de las actuales provincias de Ciudad Real y Albacete. Por la referencia que nos dan estas piezas, Mentesa estaba situada a XX millas de Mariana (Puebla del Príncipe) y a XXIII de Libisosa actual Lezuza ya en tierras albaceteñas. Esta posición relativamente precisa ha favorecido que los investigadores, desde principios del siglo XX, hayan mantenido una cierta unanimidad a la hora de situar Mentesa en el suereste del Campo de Montiel, concretamente, en el municipio de Villanueva de la Fuente, en tierras de la Oretania septentrional.

Si los autores clásicos nombran la ciudad de Mentesa y los epígrafes nos indican que había alcanzado la categoría de municipio en época flavia, el testimonio de la vida de estas gentes a lo largo de los siglos únicamente podrá conocerse de forma fehaciente a través de los archivos que se conservan bajo el suelo de Villanueva de la Fuente y que un riguroso método de investigación histórico-arqueológica ha empezado a descubrir. De la mano, pues, de la Arqueología y dentro del Proyecto de excavaciones dirigidas con acierto y entusiasmo por L.Benítez de Lugo, se aprecian los perfiles de un largo proceso histórico que permitirá conocer el mundo prerromano en estas tierras ya desde la Edad del Bronce y su continuidad hasta que Mentesa se convierte en un importante enclave ibero-romano, como paso obligado de un camino prerromano transitado intensamente desde que Roma puso el pie en Iberia durante la Segunda Guerra Púnica y transformado después en una vía romana principal. Las investigaciones en curso permitirán definir también el modelo de implantación romana, con su particular proceso de aculturación, y la potencia y virtualidad del núcleo a lo largo del Alto Imperio y su decadencia, cuando la estructura del Imperio Romano se vaya deshaciendo hasta su definitiva extinción y alumbren los primeros síntomas de una nueva etapa histórica que cristalizará en el interesante Medieval vivido en las tierras de Ciudad Real.

Si para conocer todo este proceso los yacimientos de Alarcos, el Cerro de las Cabezas, Granátula-Oretum y La Bienvenida-Sisapo están siendo un referente inexcusable y un índice de los progresos de la Arqueología en Ciudad Real, a ellos se suma, por fin, otro de los oppida más importantes del extremo de la provincia: Villanueva de la Fuente-Mentesa. Sería deseable plantear el futuro de las intervenciones en este núcleo desde una perspectiva unificada, es decir, convirtiendo a Villanueva de la Fuente y sus entornos próximos en un grande y único yacimiento gestionado con el rigor que los integrantes de Anthropos S.L. están demostrando desde hace tiempo y con la profundidad que se pone de relieve en cada una de las aportaciones recogidas en este libro, a cuyos autores deseo trasmitir mi enhorabuena.

Quiero poner fin a este prólogo con los mejores augurios para el futuro de las investigaciones arqueológicas emprendidas en Villanueva de la Fuente y con el deseo de que la ancestral ruta 29 siga uniéndonos en este empeño por investigar la historia de Ciudad Real, porque estoy convencida, como ya he dicho en otras ocasiones, de aquello que Braudel expresaba de forma contundente: ...haber sido es una condición para ser.

Valle de Alcudia, primavera del 2001

CARMEN FERNÁNDEZ OCHOA  
Catedrática de Arqueología